

X Certamen Cronoteatro (2024): «Una semana de 10»

<https://dx.doi.org/10.5209/pygm.103834>



La X edición de este certamen de teatro a contrarreloj en el Metro de Madrid formó parte de las actividades de la Semana Complutense de las Letras 2024. En esta ocasión, se animaba a los autores a enviar propuestas relacionadas con el tema «Una semana de diez», esto es, montajes relacionados con una semana o un día soñados. Las obras seleccionadas se adaptan, como de costumbre, a las modalidades habituales de Coche (2 min.) o Andén (6 min.).

El responsable de la coordinación del certamen fue César Barló y el jurado estuvo integrado por la actriz e investigadora del ITEM-UCM María Bastianes; la actriz, dramaturga, directora y pedagoga teatral Patricia Benedicto; la actriz y profesora de interpretación Emi Caínzos; la profesora de Literatura e investigadora teatral Marta Olivas; y la directora de la colección de Teatro de Ediciones Antígona Conchita Piña.

Modalidad andén

1. Dos cavernícolas en el metro de Madrid. Gabriel Rodríguez

Personajes: CAVERNÍCOLA 1. CAVERNÍCOLA 2.

Dos hombres de la época de las cavernas (cavernícolas), que estaban congelados, se reintegran a la vida y están en una estación del metro de Madrid. No tienen un lenguaje formal, se comunican con gestos y sonidos guturales.

Al principio están muy asustados por la cantidad de gente que hay y, además, porque son muy distintos a ellos. Tienen el pelo largo, barba y apenas usan unas pieles que les cubren el cuerpo. Disponen de sus típicos mazos o cachiporras.

Lo primero que quieren hacer es huir. Uno va en dirección a unas escaleras y el otro se dirige hacia un túnel, no obstante, se detiene al ver la altura, está muy asustado, como si le diera vértigo, le da un ataque de pánico.

El que fue con rumbo hacia las escaleras regresa. También se asusta al ver a su amigo así, no sabe qué hacer. Entonces calma a su compañero de un golpe con el mazo. El otro se molesta, pero el compañero le explica que fue por su bien, para que se calmara.

Para cambiar la situación de enojo, el que le pegó a su colega le cuenta que vio muchas cosas maravillosas allá, que aprendió mucho. El otro le dice que él también quiere aprender. Usando la cachiporra de cavernícolas y con sonidos guturales le explica lo que vio.

Le cuenta que vio una barrera de ingreso que se abre y se cierra con una tarjeta. El que explica hace el torniquete con su mazo y el otro intenta pasar por ahí. Quiere pasar por encima, pero el otro le dice que no. Trata de pasar por debajo, pero nuevamente el compañero le contesta que no. Entonces el que no sabe cómo se debe pasar el tornio de ingreso, realiza la acción de hacer él mismo con su mazo la puerta de ingreso. Su compañero entonces le explica que con una tarjeta se abre automáticamente y se ingresa.

Después “hablan” acerca del tren y de su deseo de subir en él. Entonces uno de ellos se para después de la línea amarilla, como mirando si viene el metro. El otro le pega con su mazo y con señas, sonidos guturales

y con el mismo mazo, escenifican la llegada del tren, explicando el peligro que conlleva hacerse tan cerca del mismo y le indica que debe hacerse antes de la línea amarilla.

El otro parece entender. Luego le pregunta que si cuando llegue hay que subir rápidamente. Su compañero se enoja y nuevamente lo golpea con la cachiporra, le dice que si es que no entiende y le explica que no. Simula la llegada de un tren y le explica que debe esperar a que los demás salgan del vagón y ahí sí pueden subir.

Actúan como si ya hubiera llegado el tren, hacen la acción de dejar salir primero a la gente e ingresan. Uno de ellos se acuesta en el piso, como es ya costumbre, su compañero le da un mazazo, explicando que se debe ubicar en las sillas. El otro, con cierto temor (pues ahora sabe que comete muchos errores) busca en dónde sentarse bajo la mirada intimidatoria de su compañero. Como pidiendo permiso intenta sentarse en una de las sillas, pero el otro se enoja nuevamente. Actúa como una persona de la tercera edad, explicando que esos asientos son para ellos. Con desconfianza busca otro lugar. Cuando al fin el compañero le aprueba, se pone muy alegre.

Con su cachiporra simula una guitarra y empieza a cantar fuertemente. De nuevo recibe el golpe. El otro ya se enoja y le increpa diciéndole que ya le ha pegado varias veces. Sin embargo, el que lleva la autoridad le explica que no puede escuchar música, si no es con audífonos, acto que lo representa con los mazos puestos sobre las orejas del compañero. El otro le hace la seña de entender.

Finalmente llegan a su destino. El que lleva la autoridad sale y se tropieza con alguien del público. Se enoja y le increpa, como diciéndole que debe tener más cuidado. Su compañero le da un mazazo y le explica que ese comportamiento no es el adecuado en el tren. El otro se enfurece e intenta devolver el golpe, pero es esquivado y al contrario el de la autoridad recibe un golpe más. Su compañero se burla de él y este se enoja más y lo persigue.

2. Entrelíneas. Marta Schettino

Elenco: CINCO BAILARINES

Dos personas entran en el espacio establecido, miran a su alrededor, toman posición y permanecen inmóviles. Comienza la música de Yann Tiersen ("Pen Ar Lann"). Poco a poco los bailarines en escena se mueven con dinámicas repetitivas. Otras dos entran con un paseo danzado sincronizado. Otra entra en escena arrastrándose.

Se crea una línea de cuerpos. Pausa. Pequeños movimientos. A partir de ahí comienza un dúo. El resto del grupo queda inmóvil en la línea. Transición física del grupo que conduce a la formación de una criatura en movimiento. Un cuerpo permanece inerte en el suelo.

Un intérprete más se desprende de la criatura y da vida a un momento de dúo más trío.

De la música de Tiersen se pasa a la de Vivaldi ("The Four Seasons: Concerto No. 2 in G Minor, RV 315 "L'estate": III. Presto. Adrian Chandler · La Serenissima · Antonio Vivaldi"). La escena se vuelve más dinámica: paso de personas, senderos en los que la historia de uno de los bailarines emerge en la danza de un solo.

El baile colectivo se transforma en una improvisación basada en el uso de movimientos elegidos. Al final de esta, uno tras otro, todos los artistas desaparecen entre la gente. La creación y composición del material físico se basa, como primera fuente, en la investigación y exploración del contexto metropolitano: estructuras y movimientos de las personas que pasan y viven este lugar.

3. ¿Y si nos miramos? Natalia Salazar

Elenco: Entre ocho y quince bailarines

Partitura de movimiento

Las personas caminan repartíendose por diferentes espacios ocupando todo el andén. Cada persona lleva en su mano un teléfono móvil y lo observa como un gesto cotidiano.

Se inicia el movimiento conjunto y de forma escalonada. Cada miembro del colectivo saca la mirada del móvil para empezar a utilizarlo como observador de su propio cuerpo y del espacio que ocupa.

El espacio se amplía a todos los huecos disponibles y espacios accesibles a lo largo de todo el andén. La danza apela al resto de personas que esperan el metro.

La acción de grabar la danza apela al colectivo, quien incorpora estas grabaciones como parte del juego y danza en torno a esa nueva "mirada".

El colectivo se deja grabar y acelera gradualmente su diversión al encontrar en el "afuera" otros ojos, otros cuerpos, otros móviles que observan.

Gradualmente, el móvil vuelve a ser el aparato cotidiano que es y el colectivo vuelve a posar su mirada en él para cerrar la pieza.

4. Esbozo de una semana en seis minutos. Julio Pérez García

Personajes: AUTOR. LOPE. ELISA. LADRÓN. DON JUAN

La acción se desarrolla en dos andenes opuestos del Metro. En el Andén 1, AUTOR y LOPE. En el Andén 2, ELISA, LADRÓN y DON JUAN. Se intentará ante todo no dar la espalda completamente a los usuarios del metro público. Al principio, solo AUTOR y ELISA en escena, uno frente al otro en sus respectivos andenes.

Andén 1

AUTOR. *(Recitando de forma exagerada)* Una obra me manda hacer mi madre, que en mi vida me he visto en tanto aprieto...

Se le acerca LOPE y se sitúa a su lado.

LOPE. Corte, corte ¿No ve que “ser meta” ya no está en vogue?

AUTOR. P...pero...

LOPE. *(Señalando a Elisa en el otro andén)* ¿Quién es aquella de allá?, ¿vuestro personaje?

AUTOR. Sí...

LOPE. Sabed que Unamuno ya hizo lo que pretende y con maña mucho mayor.

AUTOR. No, no... verás, lo que intento es escribir la semana ideal para esta muchacha, Elisa.

LOPE. Cuan original...

AUTOR. *(A Elisa, servilmente.)* ¡Sí, ya voy! *(A Lope.)* El problema es que escriba lo que escriba ¡siempre termina mal! Observa: *(Narrando.)* “lunes, Elisa da salida a la semana con una sonrisa, hoy toma el tren a la playa. De camino, ha comprado su café favorito...”

AUTOR. *(A Lope.)* ¿Ves? *(A Elisa.)* ¡No te preocupes, volvemos a empezar! *(Narrando.)* “martes, Elisa se ha bañado bajo el sol en la playa y se dispone a tomar su tren de vuelta a casa...”

LOPE. *(Para sí mismo.)* Cuatro solo...

AUTOR. *(A Elisa.)* No te desanimes hija, ¡otra vez!

AUTOR. *(Narrando.)* “Miércoles ya, y Elisa se arregla de camino a la fiesta de su mejor amiga...”

AUTOR. *(Alarmado)* ¡Volvemos a empezar!

¡Volvemos a empezar! *(Narrando.)* “Es jueves...”

LOPE. *(Le interrumpe, con curiosidad científica, señalando a Don Juan.)* Aquel parece Don Juan, se le ha debido de escapar a Tirso...

Andén 2

ELISA. *(Saluda a AUTOR y LOPE haciendo amplios gestos con el brazo.)* ¡Holaaaa! *(Hace una pedorreta y vuelve a su posición inmóvil.)*

ELISA. ¡Me aburro!, ¿qué hago?

Elisa hace un “reboot”: junta las piernas y los brazos a su lateral con la mirada fija en el horizonte y da un saltito en esta posición. Elisa saca su vaso de café, y se pasea felizmente por el andén sonriendo a los demás usuarios y dando sorbos a la bebida. En uno de estos sorbos, LADRÓN se choca con ella, empapándola de café y tirando su vaso.

LADRÓN. *(Molesto, sin pararse)* ¡Cuidado por donde andas! ¿qué te crees, la protagonista?

ELISA. *(A Ladrón.)* ¡Eh! *(Se toca frenéticamente los bolsillos.)* ¡Que me ha robado el móvil!

Elisa hace “reboot”, se pone sus gafas de sol y camina hacia el panel informativo de los trenes próximos mientras se frota los brazos y se dice: “¡Que morena me he puesto!”. Cuando alcanza a ver el panel, queda inmóvil y dice.

ELISA- Se ha retrasado. *(A Autor, molesta.)* ¡Se ha retrasado cuatro horas!

Elisa se quita las gafas y hace “reboot”. Saca su “kit” de maquillaje de bolsillo y comienza a arreglarse. Empieza a notar un temblor y en un instante se intensifica a tal punto que choca con una pared del andén.

Grita.

ELISA. *(Preocupadísima.)* ¡Un terremoto!

Elisa guarda su “kit” y hace “reboot”. Entra en escena por el lateral Don Juan, rosa en boca, dando grandes zancadas y con mirada pícaro. Posa su atención sobre Elisa, se arregla el pelo, toma la rosa de su boca y le dice en tono seductor.

Andén 1

AUTOR. (A Don Juan.) ¡Eh, tú, ni la toques! (A Lope.) ¡Lope, que la está intentando seducir con sus cuentos!

LOPE. Tal que vos.

AUTOR. Aún no he desarrollado esta faceta del personaje. No sé cómo reaccionará...

AUTOR. (A Don Juan, indignado.) ¡Tú, galán de pacotilla, Bertín Osborne de inframundo! ¡Ni una palabra más a la inocente Elisa!

AUTOR. (Narrando.) “Por fin viernes, y Elisa risueña y feliz...”

AUTOR. (Perdido) Eh... eh... (A Lope.) ¿Qué escribo? (A Elisa) ¡Cultiva tu jardín!

AUTOR. (Confundido) Espera, Elisa ¿Qué haces? ¿Y tu semana de diez? (A Lope, temeroso) ¿Qué se le puede decir a una suicida?

LOPE. (Lacónico.) Nada.

AUTOR. (A Elisa, sin estar seguro de sus palabras.) ¡Es mejor ser una muerta viviente que una muerta sin vida!

LOPE. (Desesperado.) ¡No, eso no, por Dios!

Andén 2

DON JUAN. ¡Qué ven mis ojos, una *damiselita* en apuros! Me presento: Don Juan, mucho gusto (*Le toma la mano a Elisa y se la besa, a continuación, le entrega la rosa*).

ELISA. (*Nerviosa, se toca la peluca y cruza las piernas*.) Elisa...

DON JUAN. Parece que estás teniendo una pésima semana... Yo podría cambiar eso...

ELISA. (*Fascinada*.) Ah, ¿sí? ¿cómo?

DON JUAN. Verás, mi princesita. Porque vas a ser una princesita, jeje. Primero tomaremos el metro hasta el Retiro...

ELISA. (*Ilusionada*.) ¿Nos montaremos en una barca?

DON JUAN. ¡Por supuesto! Y pescaremos la trucha más grande del lago. (*Toma a Elisa de la mano y dan unos pasos*.) Buscaremos el mejor café de Madrid y bailaremos (*La toma por la cintura y hace el típico baile*.) y cuando no podamos más, te llevaré en brazos hasta nuestra *suite*. Viajaremos, mucho: la Torre Eiffel, la Capilla Sixtina, la Muralla China...

ELISA. (*Dándole importancia*.) ¿Y lucharemos contra piratas?

DON JUAN. Así es. El viernes te enseñaré las tareas del hogar. El sábado, te probarás los vestidos de boda, y el domingo serás mía.

ELISA. ¿Cómo tuya?

DON JUAN. (*Cantando victoria*) ¡Calla, cuñado ilustrado! ¡Tu creación se viene conmigo, le daré la semana que tú no pudiste! (*Agarra a Elisa por el brazo violentamente, acerca su rostro al de la muchacha y con los labios apretados le espeta*.) ¿Qué?, ¿un piquito?

Elisa lo mira asqueada y le aplica una llave de judo que deja a Don Juan maltrecho en el suelo.

ELISA. (A Don Juan.) ¡“Gentuzo”! (A Autor, muy enojada, al borde de perder la compostura) Y ahora ¿qué? Don Juan hace mutis discretamente y malherido. Elisa hace “reebot”. Se mira la entrepierna y pasa su mano por ella, la levanta y observa con horror

ELISA. Estoy sangrando. (A Autor.) ¡Estoy sangrando!

ELISA. (*Enfadada*) ¡No tienes ni zorra de escribir personajes femeninos! (*Desilusionada, al borde del llanto*.) ¡Que tengo la regla, coño, ahora sí olvídate de tu semana de diez!

Elisa se aproxima al borde del andén (siempre a una distancia segura, claro) encerrada en sus pensamientos. Su mirada está perdida en los raíles y su tristeza ha pasado a la indiferencia absoluta.

Andén 1

AUTOR. *(Al borde del colapso.)* ¡Ay! ¡que me da algo, que me quedo sin personaje!

LOPE. Ya os dije que “ser meta” estaba pasado, y que Unamuno lo hizo mejor.

Andén 2

ELISA. No hay escapatoria... No puedo salir del texto... Todo es texto... Soy prisionera del lenguaje... Del Autor *(Lo señala.)* ... Mi mente... mis manos... *(Alza ligeramente las manos, las observa detenidamente. Se decide a pellizcarse una mano con la otra. Incrementalmente, comienza a mover los brazos, las piernas, el cuerpo entero. Termina con un paso de balé)*

Elisa- *(Arquimideana.)* ¡Ya lo tengo! Esto no es solo un texto, es una obra de teatro. Una interpretación en el metro de Madrid, con trenes que vienen y van, viajeros con prisa que rompen tus planes. *(A Autor, desafiante.)* No eres un Dios aquí, solo un personaje más. Mis emociones no caben ni en la mejor de tus acotaciones. La semana ideal no son tus palabras vacías sobre un papel, nunca se ajustará a tu guion más cutre. Esto es teatro, y puedo dejar de actuar cuando me salga de los ovarios. ¡Que te den, me voy a vivir mi semana de diez! *(Levanta el dedo corazón en gesto obsceno a Autor. se quita la peluca, de tener el pelo largo se lo suelta. A partir de este momento ya no es Elisa, el personaje, sino la persona, su actriz. Como guionista ya no puedo dirigir su acción. Una esperaría que la actriz saliera por el portal más cercano del andén, o que entablara conversación con los usuarios de Metro, o tal vez que tomara el siguiente tren. En cualquier caso, una solo puede esperar).*

FIN

Modalidad coche

1. El toque final. Guille Menés

Personajes: LAURA.

LAURA *entra en el vagón, apresurada. Aparenta unos treinta años y va vestida de gala. En la mano lleva un triángulo y el palo para tocarlo. Se para, respira hondo para intentar calmarse de las prisas que tenía y, con ceremonia, lo toca. Queda en silencio escuchando el sonido. Niega, con la cabeza, no le convence. Vuelve a tocarlo. Escucha y vuelve a negar. Se acerca a un pasajero del vagón.*

LAURA. Perdona, ¿dirías que suena bien? *(Lo toca de nuevo. Antes de que el pasajero tenga la opción de hablar.)* No, me lo han desafinado, está claro. ¡Me lo han vuelto a desafinar! *(Hablando para ella.)* ¿Pero es que no se dan cuenta de la importancia de esto? ¿Que toda la obra se derrumba sin este sonido final?

(Busca en su móvil y reproduce el final de una obra de música clásica. Espera impaciente con el móvil y el triángulo en una mano y la otra esperando con el palo el momento exacto. La orquesta finaliza en el audio y ella toca su triángulo. Frustrada.) ¡Nada, arruinado! Si no me afinan bien el triángulo se va al traste toda la obra musical, mira que se lo tengo dicho. *(En ese momento comienza a sonarle una llamada en el móvil. Acelerada.)*

¿Sí? *(Escucha.)* ¿Esta tarde? *(Escucha.)* ¿En el Teatro Real? *(Escucha.)* Tendría que ser a las ocho y veinte. *(Escucha.)* No, antes no puedo, porque acabo otro concierto a las ocho. Tengo que dar al triángulo, saludar con la orquesta y luego salir corriendo del edificio para llegar al vuestro. *(Escucha.)* Bueno, pues tendréis que alargarlo un poco. Que restrieguen un rato más los violines, que en eso nadie se fija. *(Escucha.)* Yo puedo entrar por detrás de la banda para darle al triángulo justo al final a las ocho y dieciocho como mucho. *(Escucha.)* Venga vale, perfecto, pues nos vemos esta tarde. *(Cuelga y respira hondo, intentando calmarse. A los pasajeros de alrededor.)*

No os metáis en el mundo del triángulo musical, que de verdad es insufrible este estrés. *(Viendo que el metro ha llegado ya a la siguiente parada. A los pasajeros de*

Alrededor.) Bueno, me marcho que tengo que ver si me afinan esto en condiciones. ¡Buen día!

Sale corriendo del vagón de metro.

2. Los Martín en el metro. Somos Nadie Compañía

Personajes: LUCAS. MARTÍN.

La siguiente escena es un homenaje a La cantante calva de Eugène Ionesco. La escena original está inspirada por un juego que Ionesco y su mujer hacían para entretenerse en los trayectos largos de tren. Nuestra escena tiene lugar en un vagón del metro de Madrid, LUCAS lleva un pack de papel higiénico

MARTÍN. Hola, discúlpame, pero si no me equivoco te he visto en alguna parte.

LUCAS. A mí también me lo parece.

MARTÍN. ¿No nos habremos visto en la plaza del Dos de Mayo, por casualidad?

LUCAS. Es muy posible, yo suelo ir mucho por la plaza del Dos de Mayo. Pero no recuerdo bien si nos hemos visto ahí.

MARTÍN. Yo vivo muy cerca de esa zona.

LUCAS. ¡Anda, yo también vivo muy cerca!

MARTÍN. ¡Qué curioso! Puede que nos hayamos visto por el barrio.

LUCAS. Puede ser, pero no lo recuerdo.

MARTÍN. Yo tengo un amigo que siempre está tocando la guitarra en la Dos de Mayo. Se llama Pablo, viste con un abrigo verde del Humana, tiene gafas gruesas negras y una pequeña cresta.

LUCAS. ¡Que coincidencia! Yo también tengo un amigo llamado Pablo que toca la guitarra en la Dos de Mayo y viste un abrigo verde del Humana, y gafas gruesas negras.

MARTÍN. ¿Y la pequeña cresta?

LUCAS. ¡Y la pequeña cresta!

MARTÍN. ¡Qué curioso!

LUCAS. ¡Y qué coincidencia!

MARTÍN. Puede que sea el mismo.

LUCAS. Puede ser.

MARTÍN. Quizás nos conocimos por él.

LUCAS. Puede ser. Pero no lo recuerdo.

MARTÍN. Yo, de verdad, vivo muy cerca, desde mi balcón veo la plaza.

LUCAS. ¡Yo también veo la plaza desde el balcón!

MARTÍN. Quizás nos vimos por el balcón.

LUCAS. Puede ser.

MARTÍN. Mi piso no es muy grande. Tiene un salón enano, con un sofá verde. La caldera no funciona y apenas entra sol por las ventanas.

LUCAS. ¡Mi piso también tiene un salón enano con un sofá verde, una caldera que no funciona y ventanas por las que no entra el sol!

MARTÍN. ¿Puede ser acaso el mismo?

LUCAS. Puede ser.

MARTÍN. Quizás nos hemos visto en el salón.

LUCAS. Seguramente, pero no lo recuerdo.

MARTÍN. Digamos a la vez nuestro piso, un, dos, tres...

AMBOS. 4° C.

MARTÍN. Ya no cabe duda, nos hemos visto antes y tú eres nada más y nada menos que mi compañero de piso. ¡Lucas, te he vuelto a encontrar!

LUCAS. ¡Martín, querido, cuánto tiempo!

MARTÍN. ¿Tiras para casa?

LUCAS. En eso estamos. Ya he comprado el papel higiénico.

MARTÍN. Ya veo.

LUCAS. Iba haciendo falta.

3. Los pies cansados. Armando Rabazo

Dos viajeros de metro entran en el vagón y corren hacia el único asiento libre que encuentran. UNA se sienta. OTRO, que parece estar escuchando música con unos cascos, se queda al lado.

UNA. (*Muy orgullosa de lo que ha logrado.*) ¡Hala, te fastidias que yo he sido más rápida! (*Pausa.*) ¡Mírame todo lo que quieras que no me voy a mover! (*Pausa.*) ¡Me mira como si le hubiera quitado su sitio, hay que fastidiarse! ¡Como si yo no tuviera derecho a sentarme! (*Pausa.*) ¡Yo también estoy muy cansada, señor

mío, yo también llevo un día agotador, no es usted el único! *(Pausa)* Pero además es que no tengo de qué disculparme. Los asientos son del primero que llega y coge el sitio.

OTRO. *(Quitándose los cascos.)* ¿Me está diciendo algo?

UNA. *(Sonriendo muy falsa.)* ¿Yo? No, nada en absoluto. *(Con una mano imita un teléfono que no tiene.)* Hablaba por teléfono.

OTRO. Como no deja de mirarme pensé que a lo mejor me estaba hablando a mí.

UNA. No hablaba con usted, no le conozco de nada. Hablaba con mi madre, que murió hace dos meses.

OTRO. Entonces vuelvo con mi música.

UNA. ¡Mira lo que le importa que mi madre se acabe de morir! ¡Él a lo suyo! Si, hijo, si, vuelve con lo que te dé la gana. Y sigue mirándome con esa cara de falso que tienes. *(Pausa.)* ¡Ay, mamá, qué descansada tienes que estar ya, lejos de este infierno de vida lleno de gente maleducada y fea! *(Pronunciando muy bien las dos palabras.)* Maleducada y fea.

OTRO. ¡De verdad que parece como si me estuviera hablando a mí! ¿Me está diciendo algo?

UNA. ¡Qué obsesión tiene usted con que le estoy hablando! ¡Le prometo que no estoy hablando a usted!

OTRO. Entonces vuelvo con mi música.

UNA. Eso, sigue con tu música, amargado porque yo estoy sentada y tú de pie. *(Pausa.)* Por mucho que te hagas el angelito a mí no me la das. Si pudieras me tirabas por la ventanilla para sentarte tú. *(Pausa larga.)* Conozco de sobra a las personas como tú, van de buenas y de santas y luego, en cuanto pueden... ¡zas!, te ponen la zancadilla.

OTRO. ¿Puedo decirle una cosa o la interrumpo?

UNA. Estoy hablando con mi madre, si a usted no le importa.

OTRO. Es que me he fijado que no tiene teléfono. Y como me ha dicho que su madre ha fallecido, pues me he quedado preocupado.

UNA. Falleció hace dos meses, en efecto, después de sufrir mucho.

OTRO. La acompaño en el sentimiento.

UNA. Pues muchas gracias, pero si no le importa sigo hablando con ella, que nos ha interrumpido en mitad de la conversación. *(Fingiendo que habla por el móvil.)* ¿Qué me decías, mamá? Nada, aquí un señor que no me perdona que yo vaya sentada y él de pie.

OTRO. ¿Pero se está usted oyendo?, ¿cómo puede decir eso? Es usted una persona muy malpensada.

UNA. *(Fingiendo que habla.)* Pues no lo sé. Le he dicho que te has muerto y aquí le tengo pegado dándome el pésame, como si le importara.

OTRO. *(Cogiéndole el teléfono imaginario, muy indignado.)* ¡Señora, siento decirle que su hija es mala como la quina!

UNA. *(Levantándose y cogiéndole el móvil imaginario.)* ¡Deme usted mi teléfono!

OTRO. ¡Ese tipo de personas malpensadas que sacan lo peor de la gente!

UNA. ¡No moleste a mi madre que acaba de fallecer!

OTRO. *(Que aprovecha para sentarse.)* ¡Hala, te fastidias que yo he sido más listo!

UNA. *(Hablando el móvil, indignadísima.)* ¡Pues nada, mamá, que me ha quitado el sitio y se ha quedado tan fresco! ¡Te tengo que colgar! *(A la gente que hay alrededor.)* ¿Pero lo han visto ustedes? ¡Esto es indignante!

OTRO. ¡Mírame todo lo que quieras que no me voy a mover! ¡Oye, como si yo no tuviera derecho a sentarme! ¡Yo también estoy muy cansada, señora, yo también llevo un día agotador, no es usted la única! *(Pausa.)* Pero además es que no tengo de qué disculparme. Ella se debe creer que porque haya muerto su madre tiene más derecho que nadie. *(Cogiendo un móvil invisible.)* ¡Dime, Conchita! ¡Aquí discutiendo con una señora que no deja de mirarme! *(A UNA.)* ¡Que no me mire más! ¿es que tengo monos en la cara?

4. Reparadores del metro. Senén García

Personajes: TÉCNICO 1. TÉCNICO 2.

Dos actores entran disfrazados como técnicos del metro dispuestos a arreglar una imperfección dentro del vagón que van a inspeccionar. El primer paso es comprobar el vagón en general hasta que encuentren la avería. Por lo tanto, se van a desplazar dentro del mismo de forma muy rápida, obligando a los pasajeros a moverse y captando así su atención. Después, van a localizar la avería en una de las barras a las que pueden agarrarse los viajeros y van a arreglarla mediante la realización de una coreografía de pole dance para dejarla fija, limpia y reluciente. Acabarán antes de llegar a la siguiente parada y se marcharán de nuevo como si no hubiese pasado nada.

5. Rivales. Juan Antonio Pino

Personajes: Rapsoda 1. Rapsoda 2. Pasajero.

Entra el Pasajero en el coche y se coloca de pie en el medio de 2 puertas con expresión muy aburrida. A continuación, los Rapsodas entran sincronizados por puertas contiguas y se colocan de pie en las puertas a la misma distancia del Pasajero pero, sin percatarse el uno del otro.

RAPSODA 2. *(Carraspea como preparando la voz.)*

RAPSODA 1. Sueña el rico en su riqueza que más cuidado le ofrece, sueña el pobre su pobreza que ...

PASAJERO *muestra interés inmediato.*

RAPSODA 2. *(Mirando al RAPSODA 1 con sorpresa y enfado lo interrumpe.)* ¿Tú conoces al Piyayo? Un viejecillo renegro, reseco y chicuelo...

PASAJERO. *(Mirando al RAPSODA 2.)* ¡Bravo!

RAPSODA 1 mira irritado y contrariado al RAPSODA 2. Ambos se observan desafiantes por un momento.

RAPSODA 1. *(Muy teatral y mirando fijamente al Pasajero).* Con cien cañones por banda, viento en popa a toda vela...

PASAJERO. *(Al Rapsoda 1. Muy emocionado)* ¡Magnífico!

RAPSODA 2. *(Declama de una forma muy exagerada.)* Eran uno, dos y tres los famosos Mosqueperros, el pequeño Dartacán siempre va con ellos...

PASAJERO. Bravísimo.

RAPSODA 1 se aproxima al PASAJERO y le da una moneda para que le preste atención, el viajero cómicamente desconcertado la acepta.

RAPSODA 1. *(Muy teatral.)* Atención, estación en curva. Al salir, tenga cuidado para no introducir el pie entre coche y...

RAPSODA 2 se acerca al PASAJERO que pícaramente ya está extendiendo la mano para recibir una moneda, aunque siga mirando al RAPSODA 1. RAPSODA 2 le da una moneda que el PASAJERO guarda con avaricia, mirando a los otros pasajeros de Metro como excusándose.

RAPSODA 2. *(Gesticulando.)* Vamos a la cama que hay que descansar para que mañana...

PASAJERO. *(Dirigiéndose a una puerta alejada. A Rapsoda 1 y Rapsoda 2, con urgencia.)* Me tengo que bajar.

Ambos RAPSODAS le siguen por el coche recitando y pisándose los poemas el uno al otro. Mientras están en la puerta ambos RAPSODAS siguen recitando y se miran retándose y continúan ofreciendo monedas al PASAJERO, que este acepta gustoso, aunque algo agobiado por la situación. Cuando llegan a la estación se apean todos, los RAPSODAS siguen al PASAJERO por el andén. El PASAJERO acelera el paso.

6. Romance en siete días (o en dos minutos). Julio Pérez

Personajes: AURORA. HÉCTOR.

AURORA Y HÉCTOR *en el vagón, de pie espalda contra espalda, mirada fija en sus respectivos móviles que sostienen en la mano mientras deslizan con el índice a la derecha e izquierda. Héctor lleva una bolsa al hombro, dentro de la cual se oculta un ramo de flores.*

AURORA Y HÉCTOR. *(Anunciando el comienzo de la actuación.)* ¡Romance en Siete Días!

Todavía espalda contra espalda. De haber espacio, de cara a las ventanillas del vagón y desplazándose en la misma dirección. De no ser posible, rotando sobre su posición. Alternarán ambos la vista entre los pasajeros y el móvil mientras deslizan con el índice a modo de aplicación de citas. Dirán de forma indiscriminada "Me gusta" o "No me gusta". Tras algunos segundos, se girarán ciento ochenta grados, quedando uno frente al otro. Levantan la mirada del móvil, se sorprenden, sonríen y dicen al unísono

AURORA Y HÉCTOR. ¡Me gusta!

AURORA. Día uno: me pondré un conjunto elegante, pero no muy atrevido. Me quedará encerrada en el baño antes de salir y llegaré tarde.

HÉCTOR. Yo llevaré camisa, abierta dos botones, no más. Llegaré diez minutos antes, dos para estudiar las salidas de metro, el resto pensando qué decir.

AURORA. Será superficial: a qué nos dedicamos, viajes y música.

HÉCTOR. Nos sentiremos cómodos, como si ya nos conociéramos.

AURORA. *(Aparte.)* Habrá segunda cita.

HÉCTOR. Día dos: quedaremos en Gregorio Marañón y te llevaré al museo Sorolla. Te encantará.

AURORA. Después, iremos a mi bar favorito en Malasaña, comeremos alcachofas y nos...

HÉCTOR. Pisaremos...

AURORA. Las...

HÉCTOR. Palabras...

AURORA. Y te daré un beso *(Le da un beso.)*.

HÉCTOR. Día tres: unas copas *(Brindan con las manos.)*.

AURORA. (*Aurora se lleva a Héctor de la mano.*) Y nos volveremos juntos a mi piso. (*Con los brazos entrelazados por encima del hombro.*) Hablaremos de nuestros sueños y miedos antes de caer dormidos.

HÉCTOR. Día cuatro: me presentarás a tus amigas. (*Aparte.*) No me caerán bien.

AURORA. Pero no dirás nada. Día cinco: escapadita al Norte. (*Aparte*) Sí, somos madrileños.

HÉCTOR. Te pintaré frente al mar. (Pinta con gestos. Aurora posa). Cruzaremos sonrisas y diremos...

AURORA Y HÉCTOR – ¡Qué suerte!

AURORA. Día seis: (*Aparte. A ser posible, sentada*) Me daré cuenta de que vamos demasiado rápido. Que no me gusta quien soy y que lleno ese vacío con su presencia (*De estar sentada, se levanta*).

HÉCTOR. Me pasaré por tu piso (*Saca un ramo de flores de su bolsa.*) ¡Estará siendo la mejor semana de mi vida!

AURORA. Te soltaré: “Oye, que no quiero nada más serio contigo”. Y se apagará tu sonrisa.

HÉCTOR. (*Mientras vuelve a guardar el ramo de flores.*) Me dolerá, pero me convenceré de que no importa. Día siete: (*Aparte.*) caeré en que me aferro a ella porque no sé amarme a mí mismo.

AURORA. (*De ser posible, se sientan juntos.*) Iremos al teatro. Pensaré que está siendo la mejor semana de mi vida (*De estar sentados, se levantan.*)

HÉCTOR. Al cerrarse el telón, te diré que no puedo seguir así, que yo quiero que seamos más que “casi algo”.

AURORA. Te contestaré con mi silencio, como si fuéramos dos extraños en el metro de Madrid.

HÉCTOR. Yo me bajaré en (*Pronuncia la siguiente parada de metro en ese momento. De no saberla, cualquier otra parada de la línea.*) y nuestros trenes no se volverán a cruzar.

De estar el metro llegando a la estación, HÉCTOR se dirigirá a la puerta más cercana y saldrá para inmediatamente volver dentro del vagón. De no ser el caso, simplemente se dirigirá a la puerta más cercana y quedará frente a ella, cabizbajo. AURORA sacará el móvil del bolsillo y volverá a alternar la vista entre los pasajeros y el móvil a modo de aplicación de citas, diciendo con desgana “Me gusta” y “No me gusta”.